

El presente comentario de Gaillardetz se centra en los tres documentos dedicados por el Concilio a la Iglesia (*Lumen Gentium*), al ministerio pastoral de los obispos (*Christus Dominus*), y a las Iglesias católicas orientales (*Orientalium Ecclesiarum*). Divide su trabajo en cuatro partes. En la primera parte, describe la historia redaccional y el contenido de los tres documentos mencionados. En la segunda parte, organiza los temas principales de los tres documentos alrededor de tres ejes siguientes o «major points»: 1) temas teológicos fundamentales sobre la Iglesia, a saber: la Iglesia como sacramento; cuerpo de Cristo; comunión; pueblo de Dios; templo del Espíritu santo; laicado; Iglesia peregrina; María y la Iglesia; 2) la unidad y la catolicidad de la Iglesia: Iglesia universal e Iglesias locales; Iglesias católicas orientales; otras Iglesias y comunidades eclesiales; y 3) el ministerio eclesial: el episcopado; colegialidad y primado; comunión de las Iglesias; expresiones institucionales de la colegialidad y subsidiaridad; presbiterado y diaconado.

Ese esquema, con sus temas particulares, constituye el cañamazo del libro. En la segunda parte el autor expone la enseñanza del Concilio al respecto de esos temas. La tercera parte analiza la recepción y aplicación de las cuestiones analizadas en el tiempo postconciliar. Finalmente, ofrece un *status quaestionis* de lo que falta, en su opinión, para la aplicación de la enseñanza conciliar sobre las cuestiones mencionadas. El libro termina con una nota de bibliografía selecta.

Como era lógico esperar, son numerosas las referencias ilustrativas de las circunstancias concretas de la Iglesia Católica en Estados Unidos, especialmente en lo relativo a los ministerios

laicales, o a sucesos de la historia reciente. También refleja las grandes cuestiones discutidas en los últimos años, quizá demasiado atento, tanto en su selección como en su valoración, a ofrecer una posición políticamente correcta en ciertos ambientes de la teología y canonística norteamericana.

José R. Villar

Arturo CATTANEO, *Unità e varietà nella comunione della Chiesa locale. Riflessioni ecclesiológicas e canonistiche*, Marcianum Press, Venezia 2006, 334 pp., 15 x 22, ISBN 88-89736-05-4.

El autor es docente en el «Istituto di Diritto Canonico San Pio X» de Venecia. En estudios precedentes ya había mostrado su pericia sobre el tema de la unidad y la variedad en la Iglesia, tanto desde el punto de vista teológico como canónico. Esta cuestión la trataba ya, aun de manera indirecta, en su estudio *La Chiesa locale. I fondamenti ecclesiológicos e la sua missione nella teologia post-conciliare*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2003. El libro que ahora presenta recopila una serie de trabajos (algunos ya publicados, otros inéditos) que reflexionan directamente sobre la integración en la Iglesia local de las diversas realidades eclesiales.

El libro presenta nueve capítulos ordenados en tres partes.

La primera parte trata de la fundamentación eclesiológica de la unidad y la variedad: los elementos constitutivos de la Iglesia local; la «catolicidad» de la Iglesia local; la inculturación y la Iglesia local. El pensamiento conductor de esta parte es que la comunión presupone la unidad de lo diverso, pues de lo contrario estaríamos ante la uniformidad monolítica. La segunda parte aborda la ar-

ticulación de otras estructuras pastorales presentes en la Iglesia local: concretamente, las comunidades complementarias y la pastoral de emigrantes. La idea principal puede resumirse en el término «flexibilidad» o acomodación de la organización eclesial al servicio de la misión en cuanto criterio hermenéutico para articular la unidad y la variedad.

La tercera parte prolonga el estudio de la variedad en la Iglesia abordando algunas formas asociativas eclesiales, y su comunión en el seno de la Iglesia local: en concreto, los movimientos eclesiales y su inserción en la vida de la Iglesia particular, su relación con la institución parroquial, y la Vida consagrada en relación con la Iglesia local. La idea principal de esta parte tercera es que los diversos carismas, las múltiples vocaciones, el testimonio de la vida consagrada, la acción apostólica de las variadas instituciones, las riquezas vitales y estructurales de la Iglesia universal, todas las exigencias de su misión en el mundo, tienen su hogar (*existunt, insunt et operantur*) en la Iglesia particular.

José R. Villar

Ángel María NAVARRO LECANDA, «*Colloquium salutis*». *Para una teología del «diálogo» eclesial. Un dossier*, Ed. Eset («Victoriensia», 80), Vitoria 2006, 315 pp., 17 x 24, ISBN 84-7167-147-6.

Coincidiendo con el cuarenta aniversario del Concilio Vaticano II, este estudio quiere recordar la célebre encíclica programática de Pablo VI, *Ecclesiam suam*, sobre el «diálogo» como camino para la misión de la Iglesia, aparecida durante la segunda intercesión conciliar.

A partir del hondo significado que otorgaba Pablo VI al tema, el autor re-

toma la categoría de «diálogo» para ofrecer, como anuncia el subtítulo del libro, un verdadero *dossier* documental, que por sí mismo pone de relieve la vigencia del tema para la evangelización y la autoconciencia eclesial en la actualidad. La Enc. *Ecclesiam suam* constituye, entiende el autor, uno de los elementos hermenéuticos importantes para leer los documentos del Concilio, que entonces se encontraban en elaboración, y que recogen la «sensibilidad dialógica» de Pablo VI. Además, la categoría de «diálogo» reclama una comprensión adecuada, si quiere recuperarse toda su valencia teológica y pastoral. En este sentido, el autor propone introducir la categoría en el discurso reflexivo, de manera que despliegue su capacidad configuradora de una teología y de una praxis eclesial verdaderamente «dialógicas».

Para ello, el estudio establece, en primer lugar, el patrimonio de pensamiento generado a partir de la Enc. *Ecclesiam suam*. La primera parte del trabajo recoge, en tres capítulos, la impronta de la encíclica en el Concilio Vaticano II. En la segunda parte, pasa a recopilar, en cinco capítulos, el *corpus* doctrinal que ha prolongado aquellas primeras orientaciones de Pablo VI en distintos sectores de la vida de la Iglesia: diálogo ecuménico, diálogo interreligioso, diálogo con los no creyentes, diálogo intraeclesial.

El autor advierte que esta documentación debería ser analizada ulteriormente con vistas a una teología sistemática del diálogo eclesial, del «colloquium salutis». Su tarea consiste, afirma, en poner a pie de obra los materiales. Con todo, el amplio epílogo con el que cierra su trabajo supera esa modesta intención: ofrece un verdadero proyecto de lo que podría ser una «teo-